



¿Quo vadis, Universidad?

Autores: Esteban F. y Román, B.

ISBN: 978-84-9116-390-9

Editorial: UOC (Universidad Oberta Catalunya)

Año de edición: 2016

Lugar de edición: Barcelona

Nº Edición: 1ª

Páginas: 258

Idioma: Español

Los procesos de reforma y cambios en la Universidad, acelerados por la implementación del llamado proceso de Bolonia o EEES (Espacio Europeo de Educación Superior), han desdibujado gravemente lo que es la esencia de la vida universitaria y de ser universitarios. Los autores de este libro se preguntan si tanta mudanza y restauración ¿no habrán causado una cierta desorientación en torno a los fines y el *ethos* de dicha educación? La realidad demuestra –señalan– que año tras año un buen número de estudiantes, aprobando los distintos créditos, no se percatan de que son miembros de una comunidad llamada *universidad*. Una tensión dilemática atraviesa la educación universitaria: adaptación al mercado laboral con una especialización técnica, cada vez mayor; y la orientación al desarrollo personal y humanístico, como base de la formación

especializada. En los últimos años, denuncian los autores, la cuerda se ha destensado en favor de la formación técnica y de lo que es útil, como si fuera bueno y verdadero.

Sin querer caer en una vuelta nostálgica a un pasado por mas que fuera glorioso, ya fenecido; se trata de “apostar por la formación de un carácter que refleje una serie de virtudes que redunden en la vida personal y profesional de quien las atesora [...], propias de quien ha sido educado en la universidad “ (p. 226). Un liberalismo dominante ha hecho creer, como algo natural, que maestros y estudiantes son autónomos moralmente, debiendo la Universidad permanecer neutral, sin interferir en los comportamientos múltiples, plurales y contradictorios que unos y otros tengan. En su lugar, reivindican –desde una ética comunitarista– el sentido de comunidad formativa y ética de virtudes que la Universidad debía recuperar.

Los autores enfrentan la tarea como una revisión histórica que ponga de manifiesto la tradición que el presente ha olvidado o silenciado. Señalan en la Introducción que “la historia de la Universidad nos ayuda a encontrar luces para las sombras de hoy en día, nos invita a un debate renovado, pues en ella siempre se puede encontrar algo nuevo” (p. 16). No basta quedarse en el utilitarismo, pragmatismo, relativismo o liberalismo dominante bajo las propuestas del EEES. Por eso, un primer capítulo (*Antecedentes y evolución de la universidad*) lo dedican a describir los hitos fundamentales que han marcado la Universidad en su desarrollo histórico, así como los principios rectores de la idea recibida de Universidad.

El segundo y amplio capítulo (*Filosofías de la educación universitaria*) se dedica a la idea, el fin o la misión de la educación universitaria, centrado en tres grandes pensadores (Humboldt, Newman, Ortega y Gasset) que en Occidente han tenido mayor repercusión. Su descripción y análisis invita a replantear los déficits de la situación actual a la luz de algunos principios y modos de actuar ausentes en nuestra Universidad. Estas filosofías muestran que “la educación universitaria es, por encima de todo y ante todo, la educación moral de la persona, de alguien que está llamado a conocer y a conocerse, a mejorarse y a ser un agente de cambio social” (p. 17).

A la luz de todo lo anterior, es lógico dedicar el último capítulo a la prospectiva (*Prospectiva para la educación universitaria*), donde se defiende que el estudiante universitario es un sujeto de aprendizaje moral, que la educación universitaria debe cultivar. La supuesta neutralidad es ya una opción, no querer renunciar a formar profesionales comprometidos socialmente, significa enseñar unos valores y educar comunitariamente en ellos.

Estamos en un momento de repensar el papel que la Universidad del siglo XXI debe tener en la formación de buenos profesionales. Los autores defienden “acudir a la historia de la Universidad para saber hacia dónde dirigirla y qué hacer en ella y con ella”. Como bien ha escrito Hannad Arendt, “es el futuro el que nos lleva hacia el pasado”, si se quiere situar debidamente las acciones a emprender. No para querer reproducir dicho pasado, sino para recoger lo mejor de la tradición universitaria, adecuado a nuestro tiempo. En este aspecto, la Universidad significó un modo de vida, que orientaba moral y personalmente a los que pasaban por ella, caracterizados por “ser” universitarios. Esta dimensión central, denuncian los autores, se ha perdido o visto débilmente representada.

Francisco Esteban, perteneciente al Grupo de Investigación en Educación Moral de Barcelona, ha escrito excelentes artículos y un libro (*Excelentes profesionales y comprometidos ciudadanos: un cambio de mirada desde la Universidad*, 2004) sobre cómo reconfigurar la institución universitaria de modo que, sin desdeñar formar a los mejores profesionales, al mismo tiempo contribuya a educar para el ejercicio de una ciudadanía comprometida y activa. Por su parte, Begoña Román es Profesora en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona, especialista en la ética aplicada y Presidenta del Comité de Ética de Servicios Sociales de Cataluña. Una alianza productiva para generar un buen análisis, redactado –además– de manera accesible, sin desdeñar la dimensión académica. El libro abre un nuevo camino de reflexión, al reivindicar la Universidad como una comunidad moral, que apunta a la educación moral de sus estudiantes, para que no se limite a formar “especialistas sin alma, sensualistas sin corazón”, que se quejaba Max Weber.

Antonio Bolívar

Universidad de Granada (España)